

SICILIA

Aunque no faltaron rebeldías internas contra la casa de Aragón, su soberanía sobre Sicilia se ejercía con el consenso y apoyo de gran parte de la nobleza siciliana. Por tanto, la defensa externa del reino contra franceses, genoveses, moros, etc., podía confiarse al sistema de castillos feudales ampliamente desplegados a lo largo de la costa. No obstante, a lo largo de doscientos años de paz interna, muchas de esas fortalezas de origen feudal habían decaído y, desde luego, no estaban preparadas para la artillería. Es la aparición de la marina otomana y sus conquistas en el norte de África lo que cambia la situación, colocando a Sicilia en el centro del sistema defensivo catalano-aragonés, en estrecha cooperación con el reino de Nápoles.

Gonzalo de Córdoba dispuso la construcción de algunas fortificaciones. Fernando el Católico encomendó en 1505 todas las obras de fortificación al Consejo del Colateral. Eran 31 los castillos y fortificaciones que dependían del Colateral. Hay que esperar, sin embargo, a la visita del emperador Carlos V a la isla, en 1535, para que se empiece a delinear un plan metódico de fortificación de la isla. Paradójicamente, en el plan de defensa entraba la retirada de la población de la costa al interior, para evitar la captura de rehenes y la concentración de fuerzas de la milicia que pudieran acudir a los desembarcos moros o turcos. A esa doctrina militar obedece la construcción ex novo de Carletini, en el interior de la comarca de Catania.

Sicilia no se fortificó sólo para defenderse del expansionismo otomano con la ayuda de España, sino para defenderse a sí misma, con un celo y dedicación que causaban los aplausos de las cortes de Palermo y Madrid. Así, el marqués de Terranova, Giovanni de Vega, daba cuenta al emperador Carlos V en 1544 de que no había tenido que hacer mucha fuerza para conseguir que las ciudades del reino ofreciesen para su fortificación unas cantidades que le sorprendían². Por ejemplo, Marsala ofreció sufragar con 5.000 ducados la mitad de los gastos de fortificar la ciudad, con tal de que la corte pusiese la otra mitad³. Trece meses después el marqués informa al emperador de que Termini ofrece 12.000 escudos en seis años, en los mismos términos⁴. Seis años después Messina ofrecía dar para su defensa 30.000 escudos, más de lo que se le había pedido (17.000 o 18.000 ducados)⁵.

Giovanni de Vega fue el sucesor de Ferrante Gonzaga en la corte vicerreal. Este último, gran político y experto militar, había dejado una huella imborrable en las fortificaciones de Sicilia, del mismo modo que luego lo haría con la capital del Milanésado, para donde partió en 1546 como gobernador del estado de Milán. Al dejar Sicilia Gonzaga rindió cuentas al emperador de su labor como virrey. Su informe sobre las fortificaciones lo podemos considerar como la primera de una serie de relaciones, resultantes del sistema de inspecciones o "visitas" impuesto por la corte española para estudiar la ejecución de las obras necesarias para la defensa del reino. Aunque formalmente el informe de Gonzaga al emperador no es el propio de una misión de "visita", pues era él quien ordenaba hacer éstas, sí podemos tomarlo como tal porque revela el estado de la cuestión cuando él se hizo cargo del reino, y cómo la dejó cuando partió para su nueva tarea en Milán. Tomaremos así su informe como el primero de otros que en materia de fortificación



Sicilia, castillo de Lipari

fueron hechos a lo largo del siglo XVI por militares, arquitectos e ingenieros, en visita de estudio y control por orden de las cortes siciliana y española.

Se trata de la bien conocida rendición de cuentas de su gestión, hecha llegar al emperador por medio del mestre racional del reino, Pietro Agostino. Para nosotros es interesante este informe por cuanto señala las condiciones de seguridad del reino, y la contribución de cada fortaleza, castillo o plaza a su defensa. En general el informe revela que la modernización del parque de fortificaciones del reino es todavía incipiente; ese parque está formado en gran parte por las fortalezas

medievales adaptadas a las exigencias del flanqueamiento bastionado. Gonzaga comienza sus consideraciones sobre la defensa atribuyendo gran importancia a la naturaleza y la geografía hacen a la seguridad de la isla. Este factor favorable, que influyó positivamente en la política de defensa del reino, puede en parte explicar el relativo retardo de las fortificaciones sicilianas, en comparación con las de la península italiana.

Cuenta Gonzaga que cuando llegó al reino de Sicilia lo encontró "molto debile et aperto"; asimismo consideró de poca importancia algunas plazas a las que se les había dado mucha, "et per contrario di molta stima alcune altre gia da loro tenute in poca consideratione... Onde mi parve di mutare tutti i disegni fatti sopra l'une et l'altre da essi miei predecessori, et fecilo in processo di tempo".

Hace Gonzaga un análisis de la geografía de Sicilia, dividida en tres costas. En la de levante se encuentra una sola fortaleza, Siracusa. Aunque el castillo de Augusta era tenido por fuerte, "il quale per esser piccolo, senza fianchi et con poco o nullo fosso, io per me non lo giudico defensibile, et forte a resistere ad un'armata Reale". Las defensas de Catania y Messina se hallaban abandonadas, y no existía plan alguno para mejorarlas.

En la costa de Tramontana se encontraba la tierra de Milazzo, que aunque no estaba acabada habría podido defenderse. En esa costa, la ciudad de Palermo, "nella quale non era cosa di buono". Trapani está "posta in bellissimo sito, et fortificata dalla parte di terra molto bene, ma dalla parte di mare apertissima et senza alcun riparo". En la costa del mediodía no encontró fuerza alguna.

Sin embargo, no pensaba que alguna de las tres costas fuese peligrosa. La del mediodía, porque en ella no existe ningún reducto en el cual pueda encerrarse una armada enemiga, y porque no existe en ella ningún principio de fortaleza que corriese el peligro de que un enemigo empezase a fortificarla. Tampoco le podría venir socorro, "per esser' la piu cattiva et piu flutuante spiaggia di tutti quei mari".

La de Tramontana tiene casi la misma dificultad, por estar privada de puertos y porque sobre la misma costa se alzan montañas asperísimas, en las que apenas se puede hacer pie, muchos menos poner ejércitos.

La obra de la que parece sentirse más orgulloso es las murallas de Palermo, en las que más claramente se produce el encuentro entre el medioevo con la fortificación moderna abaluartada. Así, escribe sobre Palermo, "donde esce il nerbo di tutte le provissioni cosi di denari come di tute altre cose, io l'hò circondata di

2).- Así, el marqués de Terranova informaba de que las tierras de Sicilia, siguiendo ejemplo de Messina, que ha dado 30.000 para la fortificación y 4.000 para la artillería, ofrecen 15.000 escudos durante cuatro años, por lo que estaría bien que el emperador les hiciese la gracia de que no comenzase este año, sino el siguiente.

La ciudad de Catania ha ofrecido 20.000 escudos, parte para la artillería y el resto para la fábrica. Taormina da 2.000, Siracusa 5.000 además de la promesa del año pasado, Milazzo 3.000, Patti 2.000, Cefalú 2.000, Termini 12.000, la Licata 2.000, Agrigento 3.000, Trapani 5.000 además de los 5.000 que dio el año pasado, Sciacca 5.000, Marsala 3.000, Palermo 30.000. Sólo Mazzara, por hallarse muy pobre y gravada, no ha podido suplir. Por lo demás, "per tutto se lavora con diligentia e tutto se ha fatto senza molta forza con la volunta che ce han tenuto e la diiligentia che se have per servizio di V.Mt^{te}". Del marqués de Terranova al emperador 6 de diciembre de 1544. Archivo General de Simancas (AGS), sección Estado (E), leg. 1116, fol. 39.

3).- En cuanto a que Marsala ponga 5.000 ducados para su fortificación, con tal de que la corte ponga otros tantos, ordena el emperador al virrey "mireys de hazer en esto la pvision. que os paresçera mas convenir". Bruselas, 3 de abril 1544, del emperador al marqués de Terranova. AGS. E, 1116-55.

4).- AGS, E, 1116-112.

5).- Juan de Vega al emperador, 2 de julio de 1551. AGS, Estado 1119-142.